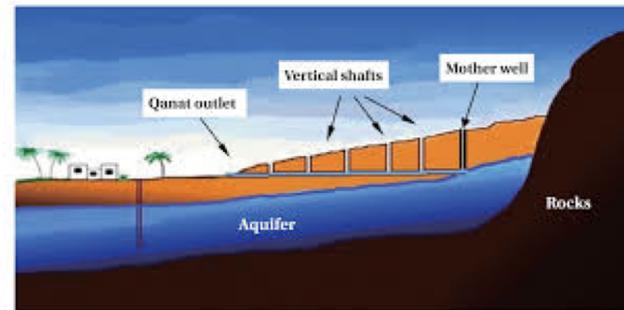
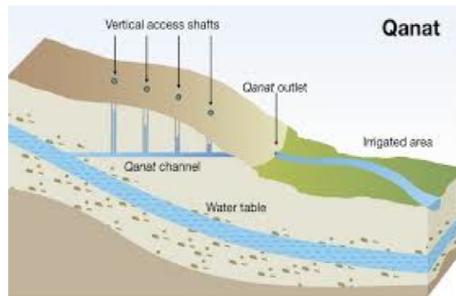


# LOS QANATS, UNA OBRA ÚNICA DE INGENIERÍA HIDRÁULICA



Unos mil años antes de Cristo –cuando la gran Roma ni siquiera era un sueño– sucesivos imperios persas entraron en contacto militar y comercial con Asia y con Egipto y les legaron, entre otras muchas cosas, un ingenio hidráulico que les permitía arañar agua subterránea en sus resecaos y áridos territorios con el valor añadido de que podían adoptar distintas formas adaptadas a cada localización concreta. No es de extrañar que hoy en Irán existan más de veinte mil de estas infraestructuras activas tanto para regar como para llevarse agua a la boca. Habían inventado y difundido el qanat que consistía en conectar con acuíferos y vías subterráneas y arrebatárles el agua para sacarla a la superficie.



Por el norte de África y Europa se encargaron de expandir el invento los romanos, pero fueron los musulmanes quienes acabaron implantándolo profusamente en la Península.

En efecto, en España, tan reseca ella, los qanats cuajaron hasta tal punto que se contabilizan entre ocho y diez mil, no se sabe con certeza pues se sigue investigando. Están a la cabeza de la lista Andalucía, Canarias, Cataluña y Valencia para seguirles Baleares, Castilla-La Mancha, Murcia, Galicia, Madrid. Muy alejados de los anteriores, continúan la lista Aragón, Asturias, La Rioja, País Vasco y Castilla-León para finalizarla con pocos ejemplares Navarra, Cantabria y Extremadura. Desde España, el procedimiento –que tiene muchas variantes– se exportó a América, donde son muy abundantes también.

Pongamos la lupa en Aragón, nuestra tierra. Aunque por su extensión es solo la cuarta Comunidad Autónoma de España no deja de ser grande, mayor incluso que muchos países soberanos como Albania, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Israel, Kuwait, Ruanda o Suiza entre otros muchos. Ese amplio tamaño significa variedad en múltiples aspectos, pero existe uno inapelable, la carencia de agua excepto en una franja longitudinal pirenaica.

Si los asentamientos humanos se hubieran circunscrito solamente a las orillas de un río, Aragón no se parecería a lo que es. Por fortuna, el hombre aprendió pronto a captar su necesaria agua con azudes, presas y norias y a trasladarla con canales, acueductos o simples acequias, bienes que los romanos nos enseñaron a utilizar. No obstante, aunque sin río, afortunado el pueblo que le surgió una fuente de manera natural o la capturó horadando pozos. Pero también hubo concentraciones de aragoneses que tuvieron que vivir del agua de lluvia acumulada en la balsa. Aún se conservan algunas.

Azudes, presas, norias, canales, acequias, acueductos, fuentes, pozos y balsas son palabras que dominan el vocabulario acuoso aragonés, pero al menos para la mayoría de la gente falta una, destinada a la denominación de un singular procedimiento para captar agua del subsuelo, tan singular que ni siquiera hay acuerdo en cómo llamarlo en nuestros lares: pozo-fuente, pozo moro o qanat, un pozo que es de origen persa. Para nosotros será 'qanat'.

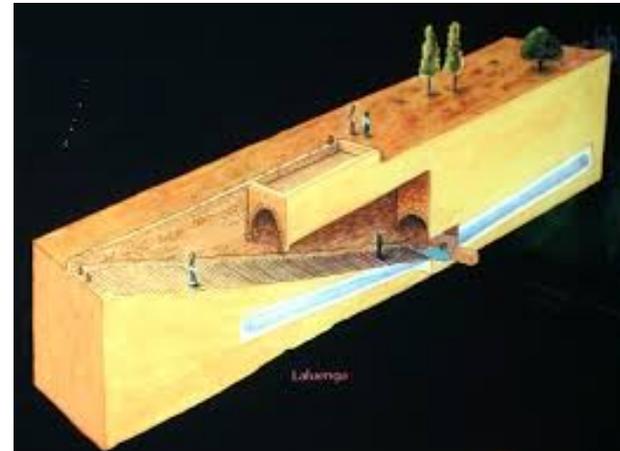


Qanat de Angiés.

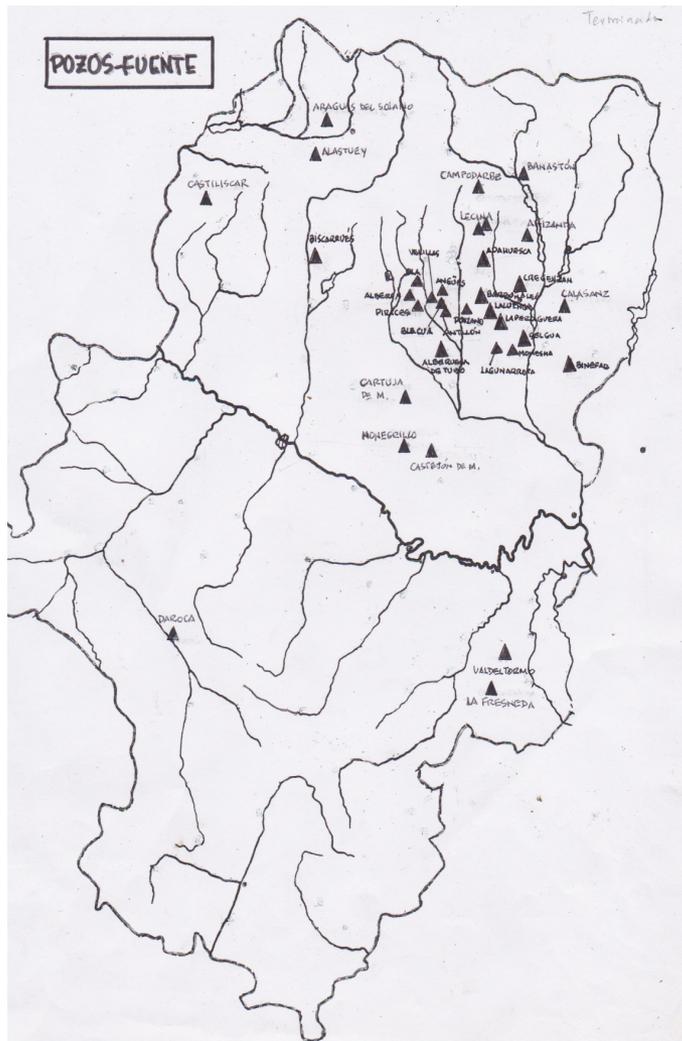
En nuestra tierra, las fuentes naturales han dado origen a un buen número de concentraciones humanas, pero nuestros antepasados –en su ansia de habilitar nuevos espacios en los que vivir– llegaron a ocupar terrenos sin agua aparente. Con la ayuda de controvertidos zahoríes, tuvieron que ingeniárselas para descubrir acuíferos subterráneos y llegar a ellos con ímprobos esfuerzos incluso sin tener la certeza de la salubridad del agua. Entre estas obras se hallan los qanats, pero con lo extenso que es Aragón, solo atesora un uno por ciento de los que hay en España.

Enfrentarse a uno de estos qanats constituye una sorpresa para quien nunca los ha visto y nuestra experiencia nos dice que son muchas las personas que los ignoran. También es cierto que cuando han visitado uno de ellos desean ver alguno más. Su arrogancia silenciosa fascina...

En Aragón –por ahí existen muchas variantes– la auténtica obra de ingeniería que supone un qanat consiste en horadar el suelo pero no verticalmente, como en cualquier pozo, sino oblicuamente, plano inclinado en el que se situarán las escaleras por las que descender hasta la cubeta donde se acumulará el agua a veces a más de diez metros de profundidad. Pero el agua llegará a la cubeta tras buscarla costosamente horadando galerías subterráneas de varios metros de longitud y en todas direcciones.



Esquema del qanat de Laluega.



Son pocos, ya se ha dicho, pero además a la hora de ver su distribución territorial como en otros muchos aspectos el Ebro parece ejercer de línea divisoria: la casi totalidad de los qanats se concentran en su margen izquierda, sobre todo en las actuales comarcas de la Hoya de Huesca, Somontano de Barbastro y Monegros.

Aunque se parecen todos por sus condiciones técnicas y aspecto exterior, la realidad es que casi todos son distintos bien por sus escaleras o cubeta de recepción bien por las galerías subterráneas de captación de agua. Mención aparte merecen los qanats complementados con un conducto para trasladar el agua hasta un manadero artificial asequible, como son los casos de Calaceite, que da origen a la Font de la Vila, o el de la Cartuja de las Fuentes, en los Monegros, origen de una curiosa fuente.

He aquí la lista de las localidades aragonesas que tienen qanats, en algunos casos más de uno, y que aparecen en el mapa mostrado: En la orilla izquierda del Ebro: Abizanda, Adahuesca, Alastuey, Albero Alto, Alberuela de Tubo, Angüés, Antillón, Araguás del Solano, Banastón, Barbuñales, Binéfar, Biscarrués, Blecua, Calasanz, Campodarve, Cartuja de Monegros, Castejón de Monegros, Castiliscar, Cregenzán, Lagunarrotta, Laluenga, Laperdiguera, Lecina, Monegrillo, Monesma, Ola, Piracés, Ponzano, Selgua, Velillas; en la orilla derecha: Daroca, La Fresneda, Valdeltormo.

A continuación se sugiere la visita a uno de ellos, pero para conocerlos previamente interesante es acudir a un libro como el de Naval Mas que habla de ellos y los hace inteligibles.



Monesma



Velillas



Blecua



Albero Alto



Antillón



Angüés



Como hay que comenzar por alguno de estos extraordinarios inventos, se sugiere viajar al pueblo de Laluenga, muy cerca del más conocido Berbegal por eso de mostrarse retante en un altozano aislado visible desde muchos kilómetros a la redonda. Estamos en los Monegros y Laluenga conserva nada menos que tres qanats: el Salado, de difícil localización; el Alto, pequeño y con escalera de caracol, no accesible; y el Nuevo, uno de los mejor conservados de la comarca del somontano barbastrense y además visitable. Desde 2003, un sencillo pero interesante Centro de Interpretación de este tipo de pozos sirve de ayuda al visitante, un pequeño pero coqueto local al que puede penetrar toda la familia con una simple moneda. Y además el qanat se ilumina lo cual ayuda a descender por unas amplias pero peligrosas escaleras dada la humedad reinante.

Los qanats, ingeniosas obras de ingeniería hidráulica, son los grandes olvidados de nuestro rico patrimonio. Tras visitar uno de ellos por primera vez se da uno cuenta de lo importante que es el márquetin en la vida moderna. Y se pregunta, ¿cómo es posible que yo no conociera esta obra única hasta ahora?

